

Futuro

Gabriel Celaya decía que la poesía es un arma cargada de futuro expansivo con que te apunto al pecho. Así de bueno y rotundo es ese verso.

Xurxo
Melchor

Ayer visitaron la delegación los alumnos del colegio de Vilaxoán. Y me llenó de optimismo ver lo bien que se portaron, el interés que pusieron en saber cómo se hace *La Voz* y que conocieran algunas de las firmas de esta casa porque leen el periódico en clase con sus profesores. Yo, que siento vértigo cada vez que imagino mi mañana. Que me tiemblan las piernas cuando veo en el telediario cómo se derriba el bienestar que hemos tardado siglo y medio en construir. Que me quedo sin aliento tantos días. Yo me fui ayer a comer con una sonrisa cincelada en la boca. Porque es verdad que la poesía es un arma. Una con la que se impacta en el corazón de las personas. Con la que se cruzan almas. Con la que se vuelven del revés los sentimientos. Un arma poderosa. Porque la palabra es poderosa. Verdadera. Pero más futuro que la poesía, más que la palabra, tienen esos niños como los del colegio de Vilaxoán. Que leen. Que comentan lo leído. Que analizan. Y, sobre todo, que preguntan. Que se preguntan cosas. Ya sea cómo los periodistas hacemos para enterarnos de las noticias, que es la pregunta más frecuente, o por qué servidor habla de las cosas que habla en esta columna. Los niños son el futuro de nosotros, que somos el presente. Y no hay mejor futuro que un país curioso. Uno que pregunta. Uno que lee. Libros, periódicos. Hasta prospectos. Uno con capacidad crítica. Más halagüeño que el ahora.